

RESEÑAS

a) *Generalidades*

DAUX, GEORGES: *Las etapas de la arqueología*. Traducción por Alicia R. de Lechner. Edición de los Libros del Mirasol, Buenos Aires, 1962. 153 páginas.

Se trata de una obra corta en la que se pretende dar una definición de lo que es la arqueología, su significación a través del tiempo y en distintos lugares. En los capítulos II al IV el autor logra su finalidad, no así en el capítulo I dedicado a las definiciones. Al utilizar un ordenamiento no metódico entra a menudo en contradicciones y nada aporta al tan discutido problema nomenclatorio.

La obra, básicamente trata sobre los problemas que giran en lo que se conoce como Arqueología Clásica. Evidentemente la crítica que el autor realiza a este término es acertada, no se puede titular Arqueología Clásica a una serie de investigaciones en el ámbito de la cultura, que dentro del período histórico no tienen ninguna relación con la grecorromana. Apoyaría la idea de denominar a ese tipo de estudio Arqueología Histórica como diferenciación de la Arqueología Prehistórica, que si bien en su metodología tienen puntos de contacto, existen otros distintos. Frente a esta última disciplina George Daux poco dice, fiel a su concepción de Arqueología, pero era de esperar que frente al título tan general de la obra, hubiera ahondado un poco más el problema, especialmente por el gran auge que ultimamente ha tomado la Arqueología Prehistórica.

PABLO SACCHERO

POTRATZ, Johannes: *Einführung in die Archäologie*. 328 pp. con 18 figuras en el texto y seis láminas fotográficas. Ed. Alfred Kroner. Stuttgart, 1962.

A los conocidos manuales de Wooley, Childe, M. Wheeler en lengua inglesa (los dos últimos traducidos al castellano), Furon, Laming en francés, Bernal, Almagro en castellano, entre otros, y a 12 años del *Lehrbuch der Urgeschichtsforschung* de Christian Pescheck (Gottingen, 1950), agrega ahora la editorial Kroner en su bien presentada serie "de bolsillo" esta Introducción a la Arqueología. Su autor ha sido profesor en las universidades de Maguncia y Friburgo, especia-

lizado en arqueología del Antiguo Oriente. Si bien perfectamente informado del concepto y de las técnicas de la arqueología prehistórica, aquella orientación se trasunta en el libro y contribuye a darle interés. La arqueología es enfocada inicialmente como "la ciencia de la contemplación y el estudio comparativos de los aspectos figurativos del pasado y su transformación formal" (p. 12), es decir, una Historia del Arte en sentido amplio. La definición parece un tanto estrecha, pero se explica si se ubica a la arqueología como "rama de la Historia con fuentes especiales, no escritas" (p. 1), y no —como estamos habituados a hacerlo— constituyendo una rama de la Antropología. Ello responde a la más pura tradición alemana. Sin duda, históricamente la arqueología surgió en el siglo XVIII como el estudio de los objetos, primero sólo "artísticos" y luego también "artesanales", de la Antigüedad. Para ello se hizo necesaria la *excavación* como medio ("equivalente a la *búsqueda de las fuentes* de la ciencia historiográfica", p. 14), que sobre todo en el ámbito prehistórico constituye una disciplina propia a la que se dedica buena parte del texto. Pero la imagen del arqueólogo como la del excavador afortunado constituye una deformación, dice con acierto el autor. La fundamental aportación de la arqueología prehistórica es la documentación exacta del terreno, para lo cual se señala el contraste entre las ruinas claramente visibles de la Antigüedad Oriental y Clásica, y los rastros de "agujeros de postes" (de las casas) trabajosamente identificados por los prehistoriadores de Europa Central. Pero el concepto básico de *Arqueología* no fue modificado, ni por la ampliación espacial y cronológica de las investigaciones posteriores a Winckelmann, ni por el aumento y perfeccionamiento de los métodos que caracteriza sobre todo a nuestro siglo. Ambos aspectos (Arqueología del Arte y Excavaciones) se hallan en el título del primer apartado del libro, al que sigue otro sobre las finalidades de esta ciencia. Se hace constar el carácter *historiográfico* (en el sentido literal del término) de la Prehistoria, ya que no busca sólo el estudio de las formas dentro de una historia ya conocida, sino que debe reconstruir por todos los indicios materiales disponibles una realidad histórico-cultural de otro modo desconocida. De interés es el capítulo siguiente, sobre las leyes de la forma artística, en el que queda fundamentada "la correlación entre la expresión formal de la creación artística y el *habitus* espiritual de cada época" (p. 38), el concepto de estilo y sus transformaciones. Otro aspecto es el de los utensilios, mucho más numerosos que las obras del "gran arte", y que es objeto del estudio tipológico, acertadamente comentado por el autor.

La segunda parte trata extensamente lo relativo a las excavaciones. Desfilan así, con ejemplos e ilustraciones sobre todo del centro-norte de Europa y del Cercano Oriente, los métodos de la identificación de sitios (fotografía aérea, tests geofísicos, el periscopio de Nistri ideado por Lericci), la técnica de la excavación y documentación consiguiente, con detalles como el del rollo de laca y el caleo, la aplicación de parafina y la cámara de vacío como métodos de conservación en el campo. De interés sólo local son los párrafos dedicados a la excavación de sitios húmedos o bajo agua, incluso la llamada arqueología submarina. Siguen acápite dedicado a los métodos científicos-naturales aplicados al estudio de la antigüedad: "paleontología arqueológica", paleoantropología, análisis de restos óseos incinerados; paleobotánica relacionada con paleoclimatología; diversos aspectos de la microscopía arqueológica; análisis químicos.

La tercera parte se ocupa de los métodos cronológicos: relativos (estrati-

grafía, tipología en la medida en que pueda determinarse la dirección de la secuencia, análisis del flúor); métodos geocronológicos como los relacionados con las glaciaciones del Pleistoceno, las varves, la dendrocronología y la "guano-cronología" (éstos de aplicación local y limitada), el análisis del polen y la "molusco-cronología" hasta ahora sólo utilizada por R. Lais. Notamos algunas inexactitudes como la superada fecha de 4750 a. J. C. de Jarmo y ubicación demasiado tardía de Samarra y de Sesklo en el cuadro de p. 181, y una omisión: el estudio de las capas volcánicas (aplicado con éxito por Auer en la Patagonia), modernamente llamado "tefrocronología". La llamada cronología absoluta se basa ante todo en la cronología histórica —cuyos diversos sistemas el autor comenta detalladamente—, con la cual puede ensamblarse la Prehistoria más reciente y las culturas en contacto con aquéllas; y en la astronomía referida también a períodos históricos. Para épocas más antiguas, la astronomía ha sido utilizada de acuerdo a una "curva de intensidad de irradiación solar" determinada por Milankovich, que sin embargo se contradice —para la última glaciación— con las fechas radiocarbónicas. Pero también este último método es visto con cierta reticencia por Potratz, influido sin duda por las célebres críticas de Milojcic (1957).

La cuarta parte se dedica a una caracterización más intensiva de la Arqueología Prehistórica. Se señala su vinculación inicial con el pensamiento naturalista y evolutivo, y también —conviene recordarlo— con la etnología "progresista" unilineal. Se señala la importancia del método cartográfico o corológico (la "Siedlungsarchaologie" de los primeros en aplicarla), basada en la realidad histórica del *tipo*, en cuyo carácter único e irrepetible insiste el autor. Capítulo especial se dedica a la tecnología y economía prehistóricas. El libro finaliza con acertadas consideraciones sobre conservación y defensa de las antigüedades en su aspecto legislativo y práctico —problema casi insoluble—; los museos y las restauraciones, y las copias, falsificaciones y el comercio de antigüedades: otro tema que mortifica grandemente a los arqueólogos profesionales. Aspectos éstos poco tratados en otros manuales de Prehistoria. Una tabla cronológica de descubrimientos señala en especial los trabajos alemanes, faltando en cambio algunos de importancia como el descubrimiento y primer estudio de las cavernas de Font de Gaume y Les Combarelles (1901), las excavaciones inglesas en el Monte Carmelo (1930-33), y el hallazgo de los rollos del Mar Muerto a partir de 1947. La bibliografía, amplia y minuciosamente consignada después de cada acápite, adolece de lo mismo que precisamente los europeos suelen reprochar a los norteamericanos: citar casi con exclusividad obras del propio país o idioma. Cabe, por fin, consignar nuestra extrañeza —dado el "nacionalismo lingüístico" atribuido a los alemanes— ante la abundancia de latinismos utilizados en el texto.

Los pequeños detalles apuntados no afectan la alta calidad de este libro.

JUAN SCHOBINGER

HUXLEY, Thomas Henry: *Zeugnisse für die Stellung des Menschen in der Natur*.

Introducción y nueva traducción por Gerhard Heberer. 181 pp., con un retrato y 32 figuras. Ed. Gustav Fischer. Stuttgart, 1963.

Como otros estudiosos, Gerhard Heberer, el más importante paleoantropólogo-